

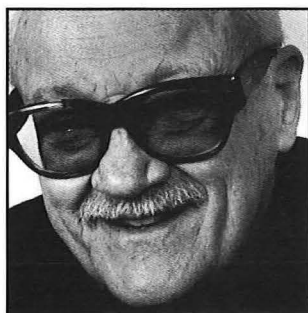
XIMO TÉBAR

acaba de publicar su último disco, *Goes Blue*, con el que inicia la andadura de su sello discográfico Omix Records. Las próximas ediciones de Omix serán grabaciones del pianista Ricardo Belda, la cantante Ester Andújar y el organista Mauri Sanchís, además de la reedición de los primeros discos del guitarrista ya inencontrables, como *Anís del Gnom* o *Te quiero con K*. En *Goes Blue* acompañan a Ximo Tébar, Dr. Lonnie Smith e Idris Muhammad y cuenta con Lou Donaldson como invitado. Omix está distribuido por Nuevos Medios.

MÚSICA IMPROVISADA DESDE FRANCIA

Tras su celebrado *Songs of the Spanish Civil War* (Leo Records, 2001), el baterista y percusionista alicantino (aunque parisino de adopción artística) Ramón López regresa con nuevo disco, en esta ocasión cofirmado con la pianista francesa Christine Wodrascka. El álbum, de título *Aux portes du matin* y también publicado por el sello inglés Leo Records, recoge una grabación en directo llevada a cabo por ambos en Les Instants Chavirés (Montreuil) en noviembre de 2000 (ver Sección Discos).

ROBIN EUBANKS tiene nuevo disco en el mercado, de título *Get 2 It* y dedicado a uno de sus mentores y referencia histórica en el trombón jazzístico: J.J. Johnson. El que fuera miembro del colectivo M-Base está acompañado por el teclista George Colligan, el trompetista Duane Eubanks, el contrabajista Lonnie Plaxico y el baterista Gene Jackson. A esta formación hay que sumar los pertinentes "invitados especiales", entre los que destacan el contrabajista Dave Holland o el guitarrista Kevin Eubanks.



Toots Thielemans

THIELEMANS CON CUERDAS

El veterano armónico Toots Thielemans vuelve a publicar una grabación junto al pianista Kenny Werner. Si en 2000 era la compilación de temas grabados en directo *The Live Takes, Vol. 1* (Narada) la que documentaba todos los años previos de trabajo conjunto, ahora regresan con una grabación en estudio de elocuente título: *Toots Thielemans and Kenny Werner* (Emarcy). A ambos les acompaña un grupo de cuerdas y en el texto promocional la música es definida como "easy listening de lo más relajado". Por su parte el repertorio elegido otorga más pistas; a saber, unos cuantos medleys (dedicados a Bill Evans, Frank Sinatra y la música de las películas de

Charles Lloyd



Dorothy Darr

Disney), algunos standards (*Autumn Leaves* y *Dolphin Dance*, entre otros), aproximaciones al pop (*What a Wonderful World*) o hasta a la música de Bach: *Sicilienne*.

PREMIOS PARA CHARLES LLOYD Y DAVE HOLLAND

El saxofonista estadounidense Charles Lloyd y el contrabajista inglés Dave Holland han sido premiados con el German Critics Prize (distinción otorgada trimestralmente y seleccionada por la crítica musical alemana) por sus últimas grabaciones: *Hyperion with Higgins* y *Not for Nothing* respectivamente. Ambos álbumes han sido publicados por el sello germano ECM. (ver Sección discos).

EL CLARINETISTA

DON BYRON tiene en el mercado un nuevo álbum en el que retoma uno de sus proyectos del pasado. Así, el disco, publicado por Blue Note y titulado *You Are # 6 - More Music for Six Musicians*, hace referencia explícita a una de las primeras grabaciones a nombre del neoyorquino, *Music for Six Musicians* (Nonesuch, 1995). La música de esta nueva

grabación corre a cargo de un sexteto fijo -el propio Byron con James Zollar (trompeta y fiscorno), Edsel Gómez (piano), Leo Traversa (contrabajo y voces), Milton Cardona (congas, percusión y voces) y Ben Wittman (batería y percusión)-, al que hay que sumar una larga nómina de invitados. Por otro lado, la música sigue las mismas directrices musicales (post-bop con ritmos caribeños) de su predecesor, situando su mayor particularidad en el corte final, con una remezcla de Dj Spooky, un habitual del downtown neoyorquino.

REEDICIONES hatOLOGY

El sub sello hatOLOGY, rama de la discográfica suiza hatHUT dedicada al jazz y músicas improvisadas afines, reedita tres conciertos en directo. Los discos elegidos son representativos de la vanguardia en jazz en tres momentos diferentes. El primero, *Anthony Braxton Quartet (Dortmund) 1976* recoge un directo grabado durante el Dortmund Jazz Festival de aquel año en el que el saxofonista de Chicago estuvo acompañado por George Lewis al trombón, Dave Holland al contrabajo y Barry Altschul a la batería y percusión. De acuerdo al orden cronológico de grabación, el siguiente sería *Sunrise in Different Dimensions*, directo de la Sun Ra Arkestra realizado el 24 de febrero de 1980 en Willisau (Suiza). Aquí el

pianista de Saturno se presenta en formato noneto y junto a él están, entre otros habituales de la Arkestra, el saxofonista tenor John Gilmore y el saxofonista alto Marshall Allen. Más cercana en el tiempo es la tercera grabación, a nombre de la estadounidense Myra Melford y que, bajo el título *Alive in the House of Saints*, recoge un concierto llevado a cabo el 3 de febrero de 1993 en Frankfurt (Alemania) en el que la pianista estuvo acompañada por Lindsey Homer al contrabajo y Reggie Nicholson a la batería.

BARRY GUY EN INTAKT

El sello suizo Intakt publica dos nuevas referencias que tienen al contrabajista británico Barry Guy como protagonista: *Odyssey* e *Inscape-Tableaux*. La primera, firmada por el trío Barry Guy-Marilyn Crispell-Paul Lytton, está dedicada a revisar composiciones de Guy bajo el formato contrabajo-piano-percusión. En la segunda, bajo el nombre de la Barry Guy New Orchestra, una banda de diez músicos, con los tres citados anteriormente (más algunos otros como los saxofonistas Evan Parker y Mats Gustafsson o el trompetista Herb Robertson), se dedica a recordar -en formato reducido- a la desmembrada London Jazz Composers' Orchestra tomando como excusa otros tres temas del contrabajista londinense.

NOVEDADES EN BVHaast

Willem Breuker: *The Pirate* (BVH 0301); Ab Baars Trio: *Songs* (GeestGronden 22);

Ab Baars Trio & Roswell Rudd: *Four* (Data 012); Michael Moore-Lindsey Homer- Michael Vatcher: *Jewels and Binoculars. The Music of Bob Dylan* (Ram

Boy 15); Michael Moore-Alex Maguire-Mark Helias-Han Bennink: *White Widow* (Ram Boy 16); Jaap Blonk: *Averschu* (Kontrans 947).

TERRASSA

jazz en enero
2002

Nova Jazz Cava
CAVA CLUB
8 al 15 y 22 al 29 de enero
Erwyn Seerutton Group + invitados
10 al 17 de enero
Sweet Case Brothers
24 al 31 de enero
Root's Blues
13 y 27 de enero
Anna Caixach & Lluís Coloma
20 de enero
Anna Caixach & Vicenç Solsona

ESCENARIO PRINCIPAL

1 de enero
La Vella Dixieland + J. M^a Farràs
4 y 5 de enero
Pardo-Benavent-Di Geraldo
11 de enero
Carles GR Quartet
12 de enero
Mister Funk
18 de enero
Ben Waltzer Trio
19 de enero
Mark Turner/Larry Grenadier/Jeff Ballard Trio
25 de enero
Big Band Jazz Terrassa

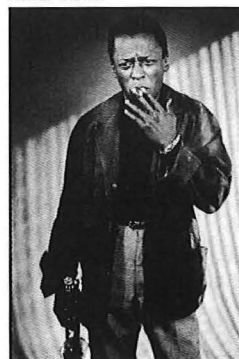
Ptge. Tete Montoliu
Tel. 93 7862709
www.jazzterrassa.org

LIBROS

LA GESTACIÓN DE KIND OF BLUE

La carrera artística de Miles Davis está llena de obras de referencia, pero es muy posible que una gran mayoría de aficionados al jazz, de tener que elegir una, se quedara con *Kind of Blue*, obra maestra ineludible y puerta de entrada a esta música para muchos neófitos. Pues bien, la literatura generada por Davis y esta obra tiene ahora una nueva entrega en *Kind of Blue (The Making of the Miles Davis Masterpiece)*, libro escrito por el periodista musical Ashley Kahn y publicado por la editorial Da Capo Press. El texto explica minuciosamente el proceso de grabación del álbum (con transcripción de las conversaciones entre toma y toma incluidas), acompañado de anécdotas, entrevistas con diversos personajes y análisis críticos de esta obra capital más de cuatro décadas después de su publicación.

Miles Davis



William Claxton

ABANDONARON LA ESCENA

TOMMY FLANAGAN

El pasado 16 de noviembre fallecía el pianista Tommy Flanagan en un hospital de Nueva York a causa de un aneurisma arterial. Tenía 71 años y con él se iba uno de los últimos albaceas líricos de un clasicismo reposado y lírico a la hora de afrontar el hecho pianístico. Nacido en Detroit (1930), a los 15 años ya tocaba con algunas de las grandes promesas de su ciudad, como, Milt Jackson, Kenny Burrell o los hermanos Jones (Elvin, Thad o Hank). En 1956 se produjo el pertinente traslado a Nueva York, donde su primera actuación fue para sustituir a un Bud Powell enfermo. Sería precisamente este referente del piano bop una de las influencias que Flanagan citaría como esencial para la construcción de su pianismo. Su integración fue rápida y esto se tradujo en una pronta participación en discos que acabarían siendo puntos de inflexión en la historia del jazz, como el *Saxophone Colossus* (Prestige/OJC, 1956) de Sonny Rollins o el *Giant Steps* (Atlantic, 1959) de John Coltrane, si bien su camino era otro y su fraseo delicado y tranquilo no casaba demasiado con estas obras rupturistas. Sin embargo, supo encontrar su hueco y esto lo supieron ver otros grandes del jazz con los que también grabaría, como Miles Davis, Dexter Gordon, Coleman Hawkins o Wes Montgomery, entre otros. De entre todos ellos destacaría, por empatía y duración, su trabajo junto a la cantante Ella Fitzgerald, que comenzó al poco de llegar a Nueva York y que cobraría su mayor in-

tensidad en la década que va de 1968 a 1978. Entretanto, Flanagan fue construyendo una sólida carrera en solitario que no gozó de una edición continuada hasta mitad de la década de los setenta y en la que se revela como un pianista que aún tenía esa (no muy frecuente) capacidad para que sus revisiones de standards sonaran creíbles. Durante las dos últimas décadas caminó por los terrenos de un jazz mainstream del que él ya era referente, y se dedicó a recoger homenajes, como el prestigioso Danish Jazzpar Prize de 1993.

NORMAN GRANZ

Norman Granz, uno de los no-músicos más importantes de la historia del jazz, falleció el pasado 23 de noviembre en su retiro suizo de Ginebra a causa de un cáncer. Granz no va a ser recordado por tocar ningún instrumento, sino por ser uno de los promotores, productores y managers más destacados de esta música. Nacido el 6 de agosto de 1918 en Los Ángeles, a principios de la década de los cuarenta, y siendo editor a sueldo para la Metro Goldwyn Mayer (MGM), comenzó a negociar con los dueños de los clubes de jazz para que permitieran que la audiencia blanca y negra pudiera disfrutar en las mismas condiciones de su música, del jazz, en una época en la que los músicos negros entraban por la puerta de atrás y ni ellos, ni el público de su color, tenían los mismos derechos que los blancos. Sería precisamente la derogación (o al menos atenuación) de la evidente segregación racial, junto a la translación del jazz a los grandes audi-

torios, las directrices que regirían su primera gran obra: la gira de conciertos Jazz at the Philharmonic (JATP), por donde pasaron nombres como Lester Young, Charlie Parker, Ella Fitzgerald o Ben Webster, entre muchos otros, y que, a pesar de algunas concesiones musicales llevadas a cabo en pos de llegar a grandes audiencias, ha pasado a la historia como una iniciativa referencial.

Su otra gran contribución fue como empresario discográfico y productor, que comenzó con Clef (1946) y Norgram (1953), sellos que, tras su fusión, dieron lugar en 1956 a Verve, discográfica clave en la historia del jazz en la que grabarían figuras como Bud Powell, Dizzy Gillespie, Ella Fitzgerald, Billie Holiday, Bill Evans o Stan Getz, entre muchos otros. Con el paso del tiempo, y ante una línea de edición que primaba al jazz mainstream y que apenas hacía caso a las innovaciones del mundo jazzístico de la década de los sesenta, Verve comenzó a decaer y acabó en manos de la MGM. Entre este momento y la creación de su siguiente gran sello discográfico, Pablo, en 1973, Granz se dedicó a promover la figura y la carrera de Ella Fitzgerald a lo largo de extensas giras por todo el mundo. Tras esto, las ediciones del sello Pablo serían la consecuencia de la afición de Granz por el jazz añejo y en él tendrían cabida algunos grandes como Dizzy Gillespie, Count Basie, Zoot Sims, Ella Fitzgerald o (su socio más duradero) Oscar Peterson, entre otros, que habían tenido una carrera discográfica errática durante los turbulentos años sesenta. En estos discos se seguían las directrices que

habían regido todos los proyectos de Granz: jazz mainstream donde se daba preeminencia a las jam sessions. Tras unos primeros ochenta con un descenso evidente de su producción, Pablo Records acabó en las manos de Fantasy. Poco después se produciría el retiro de Granz a Suiza y, con éste, el fin de una carrera que se antoja vital en el desarrollo de la industria del jazz.

BABIK REINHARDT

Ser hijo de un genio y dedicarse a la misma disciplina donde este destacó nunca ha debido ser fácil para nadie. Tampoco lo fue para Babik Reinhardt, hijo del guitarrista Django Reinhardt y fallecido el 13 de noviembre de 2001 en Cannes (Francia) a causa de un paro cardíaco. Aunque su figura quizá refleje el reverso de este punto de vista: artísticamente modesto, siempre tuvo en su apellido una carta de presentación que quizá no le hubiera abierto su propia obra. Nacido en junio de 1944, a los nueve años se quedó huérfano de padre, quien prefería que tocara el piano antes que la guitarra guiado por la opinión de que así tendría más trabajo. Sin embargo, posteriormente acabaría tocando la guitarra y conduciendo hacia una doble faceta que oscilaba entre el obligado recuerdo de su padre (organizó y participó en numerosos homenajes a su progenitor) y su discurso personal, decantado hacia el jazz-fusión en boga entre los de su generación. Su producción discográfica se extendió a lo largo de más de tres décadas e incluye la composición e interpretación de bandas sonoras para películas.

EN CONCIERTO

11 AL 13 DE OCTUBRE
LANZAROTE

XII FESTIVAL DE MÚSICA VISUAL RADIO ECM EMITIENDO DESDE LA LUNA

Lo cantó Faulkner, lo canto yo también: la mejor ficción es más verdad que cualquier tipo de periodismo. Algo que sólo sabe el periodista que cotiza, como descubrió aunque no inventó Wolfe en su día. Algunos festivales son como un cuento. La ficción y la imaginaria sonora abonan la calidad del Festival de Música Visual que acota sus ofrendas de vanguardia musical al terreno lunar de Lanzarote. El nombre del festival dice mucho de la inteligencia comercial de sus organizadores. Al borrar todo rastro de etiqueta musical del nombre del festival, casi siempre insultante para los músicos, aunque necesaria para el cronista, se gana en audiencia y se consiguen logros insólitos. Me enfrentaré al careo con más de uno después, pero el encuentro de Música Visual ha tenido su gran éxito al invertir el patrón habitual que acostumbra la cultura de los festivales. Importa mucho menos la música que el escenario físico que ha acogido a los músicos embobados, yo también, por la exclusividad del lugar. Había que decirlo.

Una azafata en una feria de turismo veraniego: su sonrisa sincera os vende un Lanzarote exagerado. Uno duerme mejor, dice, descansa más y tarda luego en recuperarse del éxtasis visual que ofrece la isla al mejor precio; descuenten aparte. Os da el folleto informativo, sus mejores deseos, concluye con una sonrisa caliente su discurso, y con la timidez noble de la becaria que es pide perdón, se le pasó decir que durante varios días podréis asistir al festival donde los músicos tocan inspirados por las emociones que les transmite el lugar. Como en las islas el sol siempre está ebrio y en tiempos de guerra nadie se acuerda de la pequeña isla volcánica acudís.

Noche del 11 de octubre. Mientras esperáis con curiosidad la salida de la violinista Maya Homburger y el contraba-

jista y compositor inglés Barry Guy de lo más profundo de la Cueva de los Verdes, prometeis sin mayor pretenciosidad que si la música es buena, el año siguiente el festival tendrá el placer de conocer a vuestra familia al completo. Pero el gusto que sienten Homburger y Guy por los sonidos del barroco, el jazz y lo contemporáneo se queda en jarro de agua fría. Un espectáculo frío -no por complejo sino porque a mayor ensimismamiento malentendido de los músicos menor es la conexión con el público-, se queda pegado a vuestros oídos. Es mejor mirar el paisaje. Una superficie de texturas marrones y ligeras ondulaciones de color pardo extraño. Me caí en la marmita cuando era pequeño, soléis decir cuando os espían salivando de más, absortos por el lugar. El aislamiento y el público mudo, místicos en semana santa, favorece la particularidad del festival pero la primera dosis de concierto peca a vuestro entender -que es el mío- por la sobreexcitación de los músicos. Como si la singularidad del paisaje marciano que contemplamos se fusionase exclusivamente con el complejo mundo interior del músico, impidiendo a público y cronista acercarse a la música.

La mañana del día 12 ha llegado y Radio ECM transmite desde la luna: "El festival de Música Visual tiene el placer de compartir con ustedes el concierto que esta noche ofrecerá el contrabajista Eberhard Weber en la Cueva de los Verdes", habla la radio. Reflexión: Lo de ECM va por la familiaridad que guarda la tónica general del festival con el sello alemán. El bajista ha grabado 27 discos para la misma discográfica que también ha acogido el trabajo conjunto de Homburger y Guy. Si existe el sonido ECM éste es su festival. Su independencia coincide bastante con el carácter de un encuentro que llega ahora a su XII edición.

Os introducís por segunda vez en La Cueva. La predisposición del público ha cambiado. No son muy diferentes de ayer, pero hoy reciben lo que el músico ofrece. Weber se enfrenta sólo a su contrabajo en un concierto divertido e inteligente. Su instrumento camina entre lo contemporáneo y la improvisación jazzística. Sin alardes de poeta se le ve ágil en el manejo de ecos y delays, que hacen la vez de orquesta, ponen

estructura y fondo a sus aventuras con el arco. Con ayuda de la electrónica funcional Weber toca melodías y pasajes sonoros que parecen ser del gusto de todos. Por primera vez la pretensión de fusionar música y paisaje se ha fusionado.

Eberhard Weber



Brian Eno & J. Peter Schwalm



Alrededor de las siete de la tarde del día siguiente mientras leéis el programa a la espera del comienzo del último y más espectacular de los conciertos qué demonios ha traído al Volcán del Cuervo a Brian Eno, ex Roxy Music y colaborador de David Bowie, Talking Heads o Devo a un festival con voluntad de solemne en el mejor de los sentidos. No podía ser de otra manera, la sesión de música experimental improvisada -como él mismo dijo- tenía que hacerse allí. En el interior del cráter varios altavoces rodeaban al público sentado que miraba con incredulidad las extrañas lámparas blancas sobre el suelo volcánico. Cae la noche y algo de frío, se ilumina el escenario y Brian Eno se acompaña de Peter Shwalm. Será su ayudante en la sesión de sonidos electrónicos y manipulados que sigue. Tres temas largos e interesantes, pero de un interés difícil de aguantar dos veces. El dominio total de la técnica electrónica para hacer música sin melodía modifi-

cando pequeños detalles sonoros funcionó como una tejedora de música ambiente que finamente trastocaba el espíritu, para bien y para mal. Eno consiguió su propuesta: alterar la consciencia con música ambiente. Algo que ya hizo en anteriores trabajos como Música para aeropuertos. Profesionalidad hubo mucha, pero el espectáculo electrónico pecó por frío al poner música a las texturas volcánicas de Lanza-rote. Algo de calor, por favor.

Miguel Garrido

25 DE OCTUBRE
AL 4 DE NOVIEMBRE
HUESCA

II FESTIVAL PERIFERIAS HOMENAJE A SUN RA

Periferias es un festival de amplio espectro en el que igual se puede ver a los Are Weapons, una de las sensaciones de la escena rock neoyorquina, que a Joan Saura y su sampler junto a la bailarina Sofía Asencio; una muestra de Dj's locales que a los máximos representantes de la música de inspiración cósmica.

Así, hubo ocasión de escuchar a los Gong capitaneados por Daevid Allen -miembro de los primeros Soft Machine- en su primera actuación en España 23 años después de triunfar en Canet Roc, el festival del tardojipismo español, o a la Arkestra de Sun Ra en actuación exclusiva en Europa.

Hace ya muchos años que servidor -y tras una decepcionante actuación de la banda de Ellington sin Ellington- se juró ("al cielo pongo por testigo...") no cometer el error de ir a conciertos en plan segundas partes y la verdad es que he llevado mucho mejor la templanza con el tabaco que este juramento. Claro que esta vez valía la pena pasar de lo jurado porque aunque la Arkestra sin Ra no sea lo mismo, no se le permitió a venir y cumplir el expediente.

Dirigida por el veterano(isimo) Marshall Allen (con su característica cascada de notas chillonas lista para la descarga en cualquier momento), la Arkestra ofreció un combinado de swing y diversos saturnales que puso la sala patas arriba desde los primeros compases. Las típicas vestimentas de lentejuelas, los temas de casi toda la vida (por supuesto no faltó ese himno que es *Space Is the Place*, ni *Discipline*, ni *Love in outer Space...*), los paseos de los músicos tocando entre el público, los cánticos, algunos veteranos (Noel Scott, Luqman Ali, Michael Ray...) o sea, nada nuevo bajo el sol pero todo muy abundante y arrollador. Tras dos horas largas de caña pocos de entre el público debían recordar que el Homenaje a Sun Ra en el que se inscribía la actuación de la Arkestra había comenzado a primeras horas de la tarde con los Gaiteros de la Tierra Plana que recibían al público con la melodía que luego les enloquecería (*Space is the Place*), que seguiría el pop mediterráneo de Ramón Godes o la trabajada propuesta electrónica de Markus Breuss con un deslumbrante look de alquimista galáctico. Esa noche hubo razón para algo más que la mera nostalgia.

Jesús Moreno

31 DE OCTUBRE
AL 4 DE NOVIEMBRE
MADRID

FESTIVAL DE OTOÑO JAZZ LATINO TABACO DE PICADURA

La representación jazzística dentro del extenso Festival de Otoño organizado por la Comunidad de Madrid ha quedado reducida a un ciclo, el segundo, de Jazz Latino. Una primera apreciación del mismo nos lleva a constatar que la propuesta consistió en un menú de degustación muy representativo, por la amplitud de la oferta, de esta co-

cina musical. Una oferta que mereció en conjunto una buena aceptación popular y crítica. Hay que señalar, sin embargo, que la duración de la puesta en escena estuvo desequilibrada, pues comenzó consumiendo poco más de una hora en la primera sesión para terminar precisando unas tres horas y media en la de cierre. Los principales protagonistas, por su parte, no se recataron (con la excepción de Bebo Valdés) de promocionar desde el escenario sus más o menos recientes proyectos discográficos, lo que parece una desconsideración hacia el propio festival. Es de justicia, finalmente, destacar, entre todos los intérpretes que pasaron por el escenario del Teatro Albéniz, el gran trabajo llevado a cabo por Javier Colina, nuestro más representativo contrabajista. Su versatilidad le permitió desenvolverse con soltura en contextos dispares (junto a Domínguez, Sambeat y Valdés), siempre atento como acompañante e imaginativo como solista; es un músico que "transmite" como pocos y que merece subir más peldaños. Abría el cartel el trío de Chano Domínguez, que, junto a la vocalista Marta Valdés (autora o recopiladora del repertorio), ofreció en vivo el contenido del disco *Tú no sospechas* (reseñado en el núm.64 de Cd). El peso de las palabras (algunos boleros esenciales), que contrastaba con la irrelevancia como cantante de la cubana, se equilibró musicalmente con la densidad expresiva del gaditano; como intermedio, el pianista hizo en solitario un repaso minimalista del cancionero que ilumina sus caminos musicales. Para la segunda sesión, el recital de Michel Camilo demostró que no siempre caminan por el mismo lado aceptación popular y valoración artística. El dominicano, que se manifestó como el principal valedor de sí mismo, aportó un trío bien rodado y una línea conductora rítmica y teatral que conectó de inmediato con el público. Su actuación fue tan ornamental y vistosa en lo externo (con una temática oportunamente diversificada) como simplista y reiterativa en el contenido, enmascarado por unos alardes técnicos que oscurecieron de paso el trabajo de James Genus, sometido además al implacable fuego graneado lanzado desde la batería por El "Negro" Hernández. Todo ello, hay que recono-

cerlo, con el aplauso entusiasta de un público que colocó el cartel de "No hay billetes" (ante esta evidencia, el cronista no sabe bien qué es finalmente lo importante).

El tercer día trajo lo que debe ser la normalidad. Es decir, unos espectadores deseosos de disfrutar con nuevos hallazgos y un cuarteto, el de Richard Galliano, que supo sonar diferente. La representación caminó sobre dos pies: una música parisina valseada (la *musette*), actualizada en sus posibilidades rítmicas (en temas como *La valse à Margaux*), y una relectura del tango de impronta *piazzollana*, adecuada a la sensibilidad musical del acordeonista (en composiciones como *Tango pour Claude*). También se hicieron patentes en el concierto débitos a la sensualidad de la música brasileña, a la fogosidad de la gitana y al colorido del folclore mediterráneo. Galliano renueva el acordeón, al que consigue desprender de esa voz en ocasiones un tanto amañada, incluso quebradiza, que le suele dar vida. El músico francés sabe exprimir, como un jugo, las posibilidades expresivas de un instrumento con frecuencia musicalmente maltratado; así lo hizo en las variaciones que, sobre *Libertango* (la atracción gravitacional que sobre Galliano ejerce el bandoneonista argentino es manifiesta), le permitieron recorrer en solitario una insospechada gama de recursos. En síntesis, un magnífico recital, que para muchos supuso un descubrimiento: de una música, de un intérprete y de un instrumento.

La cancelación de la gira del panameño Danilo Pérez concitó un protagonismo doble del saxofonista Perico Sambeat. En la primera parte, el valenciano reeditó en el escenario los contenidos de su disco *Perico* (reseña en el núm. 65 de *Cd*); la segunda se centró en el proyecto *Cruce de caminos*, presentado en Sevilla junto al guitarrista Gerardo Núñez (crítica de su edición discográfica en este mismo número de *Cd*). Perico es un trabajo que se cimenta en los valores rítmicos del flamenco. Sobre esta base se levanta un edificio de impecable planta jazzística, bien construido entre los miembros del cuarteto. Manteniendo la riqueza conceptual, pero con mayor variedad de contenido, la segunda parte del concierto con-

sigue en pág. 10

SEVILLA

teatro Central

IV. Seminario de Jazz y flamenco marzo 2002

Profesorado

Gerardo Núñez, Sheila Jordan, Jorge Pardo, Mark Turner, Chris Kase, Israel Galván, Philip Catherine, Ethan Iverson, Reid Anderson, Rubem Dantas, Carlos Martín, Jeff Ballard

Clases Monográficas

Mayte Martín, Miroslav Vitous, Enrico Rava, Charles Lloyd, Bobo Stenson

Clases teóricas
Clases prácticas
Combos
Conciertos
Jam sessions

Monasterio de la Cartuja
Del 16 al 22 marzo 2002
Teléfono de Información:
955 036 713



Jazz viene del Sur

Conciertos marzo 2002

16 sábado, 21 h

Mayte Martín

Boleros

Entrada: 9 €

17 domingo, 21 h

**Ethan Iverson,
Reid Anderson, David King**

The Bad Plus

Entrada: 9 €

Jam Session (Bar del Teatro)

18 lunes, 21 h

Ciclo Jazz Andalucía

Antonio Mesa Quintet

Entrada gratuita

Jam Session (Bar del Teatro)

19 martes, 21 h

**Enrico Rava
& Gerardo Núñez Sextet**
(con Miroslav Vitous)

Creación del Teatro Central
Colaboración del Istituto Italiano di Cultura
Entrada: 9 €

Ciclo Jazz Andalucía

Pedro Cortejosa Quartet +

Jam Sessions (Bar del Teatro)

20 miércoles, 21 h

Música Contemporánea

Pauline Oliveros &

Rafael Liñán

Playful Meditations

Entrada: 6 €

Ciclo Jazz Andalucía

Concierto de Alumnos del Seminario
(Bar del Teatro)

21 jueves, 21 h

Charles Lloyd & Bobo Stenson

Entrada: 9 €

Ciclo Jazz Andalucía

Concierto de Alumnos
del Seminario (Bar del Teatro)

22 viernes, 21 h

Concierto especial

El Jazz viene del Sur
Sheila Jordan, Chris Kase,
Jorge Pardo, Mark Turner,
Ethan Iverson, Gerardo Núñez,
Philip Catherine, Reid Anderson,
Carlos Martín, Jeff Ballard,
Rubem Dantas, Israel Galván
Entrada: 9 €

TEATRO CENTRAL
José de Gálvez s/n (Isla de la Cartuja)
Tel. de información: 955 037 200

www.teatrocentral.com

Venta de entradas:

Centro Comerciales
EL CORTE INGLÉS s.a.
e HIPERCOR s.a.

Venta telefónica: 902 400 222



viene de pág. 9

figuró un clima diferente, que hizo posible exhibir una superior gama de recursos en el binomio jazz y flamenco; fue factible, por ello, que Esperanza Fernández lanzara su voz por el abismo de una siguiiya sin perturbar en lo más mínimo el consenso entre intérpretes y espectadores: nos agrada constatar que los aficionados han crecido en sensibilidad y tolerancia (hay que subrayarlo, también algunos influyentes críticos). La brillante técnica de Núñez, puesta al servicio de unas ideas y no de un virtuosismo tantas veces vacío, y el perfecto ensamblaje de piano, bajo y batería contribuyeron al éxito de una sesión para recordar.

El trío del argentino Adrián Iaies (completado por unos inspirados Fumero y Mercadante) conformó la primera parte de la velada de cierre. Había expectación por constatar sobre el terreno las virtudes de este pianista, que ha redefinido la frontera entre el tango y el jazz. A través de la música (incluso de la palabra), el argentino supo crear un clima adecuado para un excelente recital que reiteró, en buena parte, el contenido de su disco *Tango Reflections* (ver CdJ núm.67). La nueva configuración del trío (piano, bajo, bandoneón) aporta texturas complementarias a anteriores trabajos (aunque tal vez faltó el impulso que les daba la batería). Sin duda temas como *In a Tango Mood* recogen, ya desde el nombre, una declaración de intenciones. El cierre del ciclo tuvo una doble vertiente; en la primera, tras unos monólogos del piano, Bebo Valdés y Javier Colina conversaron alrededor de conocidos temas del repertorio cubano, jazzístico... incluso madrileño (el chotis *Madrid*). Implementados por Niño Josele en la guitarra, el Piraña en la percusión y Diego el Cigala al cante, forjaron nudos perdurables entre la música latina y el flamenco. Huyendo de la tentación de "aflamencar" los viejos boleros que armaron su recital, El Cigala sumó la sugerente textura gitana de su voz y una pulsación muy flamenca a una interpretación respetuosa con los cánones del bolero, que dieron una perspectiva nueva a algunos temas primordiales del cancionero latino. Tal vez esté abriendo unos caminos que, probablemente, no tarden en transitar también otros.

Puede concluirse señalando que este segundo ciclo de Jazz Latino ha propiciado unas sugestivas mezclas de ingredientes musicales que, como las antaño preparadas con tabaco de picadura, permitieron mixturas de muy diversos y gustosos aromas.

José Luis Salinas

7 AL 30 DE NOVIEMBRE
MADRID

VI FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ CIUDAD LINEAL

El Festival Internacional de Jazz de Ciudad Lineal cumple la sexta edición de lo que es una de las citas ineludibles de todo aficionado al jazz que se precie y viva en Madrid y sus contornos. Varias jornadas repartidas en cuatro fines de semana que han deparado conciertos de distintos estilos y formas de entender el jazz, con una cuidada selección donde siempre hay presencia norteamericana, europea y nacional, y con el único inconveniente de que hasta cuatro conciertos se solapaban con los celebrados por el 30 aniversario del San Juan Evangelista.

Treinta minutos de retraso. Esperábamos sentados a que diese comienzo el concierto inaugural del festival. Fuera, charlaban amistosamente, sin prisas, un grupo de tipos cuya presencia debía ser imprescindible (¿los músicos?. No), lo suficiente como para tener reservado aparcamiento a la puerta por parte de la "muni". Los "políticos acaban de entrar" (nos informan en la presentación, es a ellos a quienes hay que agradecer que exista el festival, y nos preguntamos ¿por ello perdonar su falta de educación?) y por fin puede dar comienzo el concierto a cargo del trío de Horacio Lcasto y el armonista Antonio Serrano. Conocemos bien a este músico y no por ello deja de sorprendernos cada vez que le oímos soplar la armónica. Pocas veces se ha visto solvencia tan grande en un instrumento tan pequeño. En su

armónica cabe lo mismo Debussy que Tchaikovsky, tanto los laberintos arrebatadores de Piazzolla como las bellas veleidades del Pat Metheny Group. La razón de la absoluta pulcritud en este concierto: el repertorio había sido reinterpretado hasta la saciedad en pequeños locales madrileños y en todos ellos como aquí ha sido acogido con los mayores vítores que el público (más un puñado de mandatarios) puedan dar. Al final del concierto, canapés: ¿recompensa por la espera? ¡Ah!, que no eran por nosotros...

La segunda jornada deparó uno de los momentos más esperados del festival con la presencia de Paolo Fresu y el quinteto que le acompaña desde hace más de diez años, una de las formaciones en las que se mueve el trompetista. ¿Qué bonanzas aportan tantos años de colaboración? pues que el repertorio y la música se pueden estructurar con más elaboración, como un todo, donde las creaciones igual tienen poco espacio para la improvisación y se resienten en beneficio de la belleza y preciosismo grupal. Los inconvenientes son que si te los cruzas en breve espacio de tiempo, el concierto puede ser el mismo -aunque en jazz esto casi siempre es mentira-. El hecho es que en primavera habían estado en Madrid, con el mismo repertorio que presentó junto a su *alter ego* Tino Tracanna y, aunque escuchar la composición *Fellini* por enésima vez siempre será un placer, los mayores beneficiarios fueron quienes se acercaron al quinteto sin haberlo escuchado antes y que debieron quedar encantados por la magia del fiscorno de Fresu.

Klaus Kreuzeder es un tipo genial. Divertido, con sentido del humor. Además de eso y de ser alemán es saxofonista. Con los oídos bien abiertos se apunta a cualquier sarao, en este caso al del grupo de Angel Rubio y los integrantes del fabuloso Black Market, quienes aprovecharon la ocasión para poner los cimientos de tan curioso concierto. Kreuzeder sigue -con más buenas intenciones que resultados- lo mismo un tema de flamenco que una composición de corte africano. Klaus no sabe muy bien lo que es, pero le gusta como suena. Como la única palabra que sabe en español: "¡Caramba!". En el otro extremo, las composiciones del lí-

der buscan más las sonoridades que las melodías y tan solo la garantía del grupo de Rubio terminó de dar color al concierto.

Albert Sanz se presentó con su nuevo proyecto, Kalifactors, un grupo de Boston que lleva un año de rodaje y trabajo sin respiro en el cultivo de la creación y la interpretación donde caben, como ellos dicen, Shorter, Prokofiev y Radiohead. En cuanto al concierto, destacar la composición N° 30 del jovencísimo batería Kendrick Scott, de tan solo 21 años, que dio alas a este músico para mostrarnos sus habilidades, sin mucho bombo ni platillo, pero con un reparto adecuado y sorprendente de los golpes. Y cómo no, se despidieron con tema de Monk, pianista-fuente del que sin duda bebe Albert Sanz. Un experimento al que habrá que seguir la pista, ya que aquí dieron un concierto breve y con síntomas de cansancio, debido a que venían de gira apretada por toda España, de la que además se congratulan por interpretar un repertorio distinto en cada concierto.

El plato fuerte de las sesiones se esperaba con la llegada de un pianista de siempre y entrañable como George Cables. Y lo que en principio apuntaba a la presentación en sociedad de su último disco, *One for My Baby*, se convirtió en un repaso a un repertorio que tenía más que ver con sus noches en el Café Central, confirmado por la presencia de Javier Colina. La luminosa y delicada música de Cables se vió algo ensombrecida por la labor del baterista (de cuyo nombre no podemos acordarnos, qué cosas), y compensada eso sí por la labor y buen acople del contrabajista. Los mejores momentos afloraron en una emotiva versión y revisión de *'Round Midnight* a piano solo, y el tema *Señorita de Aranjuez*, donde Colina bordó un solo para el recuerdo de los allí presentes. En un momento dado de la sesión, el pianista abandona un solo, se dirige a un lado del escenario donde deja algo que lleva en la mano y vuelve a su lugar ¿Qué ha ocurrido? Pues que el afinador se había dejado el móvil dentro del piano y empezó a sonar a mitad de un tema...

Además de lo dicho hubo otros conciertos (Walter Lang, Claude Barthélemy, Paolo Damiani) que sitúan al festival en un lugar de honor, a lo que el

público debería responder con más entrega ya que la asistencia fue bastante irregular.

**Fernando Bezos
Alejandro Clifuentes**

**8 AL 11 DE NOVIEMBRE
L'ESPAI - BARCELONA**

IMPROVISA 2001

No hace mucho me llamaron la atención unas recientes declaraciones de uno de los clásicos de la escena europea de las músicas improvisadas, Radu Malfatti, en las que afirmaba que, en la actualidad, en estas músicas no existe nada más revolucionario que el silencio. La edición de 2001 del festival que organiza IBA (Improvisadors de Barcelona Associats) bajo el nombre de Improvisa, ha sido artísticamente hablando un agradable paseo por el lado amable de las músicas improvisadas en el que predominaron largamente los silencios y las sutilezas sonoras, pese a no contarse el ilustre trombonista austriaco entre los programadores del evento. También valdría la pena reseñar que la programación de la presente edición ha estado basada en su mayoría en propuestas eminentemente acústicas. Parece como si l'Espai incitase al recogimiento y a la reflexión, no en vano este local hasta no hace muchos años era el salón de actos de un colegio de monjas ¿Será una simple coincidencia? Veamos.

Abrió el festival el Rova Saxophone Quartet con un programa integrado exclusivamente por obras de cosecha propia. Su actuación se inició con un tema compuesto por Jon Raskin en la línea habitual del cuarteto, con un comienzo de estructura muy imbricada seguido de pasajes de un gran lirismo; todo un compendio de estrategias sonoras ya clásicas de este cuarteto. Los componentes del grupo eran los habituales de los últimos años: Larry Ochs

(tenor y sopranino), Steve Adams (alto), John Raskin (barítono) y Bruce Ackley (soprano).

Algo que llamaba poderosamente la atención en este concierto era que un festival presentado bajo el epígrafe de Improvisa y organizado por la Asociación de Improvisadores de Barcelona, se iniciase con una actuación en la que los músicos parecían oficiar como intérpretes, sin desengancharse en ningún momento de unas partituras estrictas entre las que, eso sí, abundaban las estructuras abiertas.

Lo mejor del concierto llegó con el segundo tema, una excelente y extensa composición de Larry Ochs titulada *Planetary*. Ochs continua siendo un compositor interesante a la vez que saxofonista magnífico, y John Raskin demostró una vez más ser un barítono extraordinario. La siguiente pieza del programa fue una composición colectiva del cuarteto y el concierto se cerró con otro original de Larry Ochs.

Estamos ante un grupo que continua siendo igual a sí mismo desde hace más de 20 años, que mantiene inamovibles muchas ideas pero que a la vez ha sabido ir evolucionando. Pese a todo, no parecen haber cambiado gran cosa y como *bis* nos obsequiaron con un tema de *Captain Beefheart*.

El segundo día lo abrieron la violonchelista Martine Altenburger y la bailarina Valerie Vetivier, un dúo que no aporta nada nuevo ni a la música ni a la danza, pero que fácilmente puede seducir a quien se preste a ello. En cierta manera, su actuación fue la más convencional y previsible de todo el festival pero, pese a todo, tuvo su encanto.

Y tras ellas la reunión de Lê Quan Ninh, uno de los percusionistas más creativos de la actual escena europea, con dos bailarines y con el guitarrista Nuno Rebelo.

Lê Quan Ninh estuvo como de costumbre imponente utilizando tan sólo una caja, un plato y algunos pequeños objetos con los que supo crear varios de los momentos mágicos del festival. Y es que, en el caso de Lê Quan Ninh, los momentos extraordinarios son algo habitual. Fue ésta la reunión de dos músicos altamente imaginativos con una propuesta muy sugerente, donde el silencio y la interacción de éste con

sonidos de una gran delicadeza, a menudo en el umbral de lo audible, constituyen un elemento fundamental, una bella propuesta para oídos sin complejos que no teman la riqueza sonora que aporta el silencio.

El tercer día trajo dos cuartetos claramente diferenciados. Para empezar, The Remedy, grupo que en su encarnación actual está formado por el trompetista Axel Dörner, el saxofonista Matthias Schuberts, el contrabajista Sebastian Gramss y el percusionista Michael Griener. Se trata de un grupo que sabe desplegar con solvencia una intensa y sólida diversidad de recursos instrumentales y el suyo fue un concierto denso y de gran interés en el que se pasó de un postbop línea Ornette Coleman a otros planteamientos mucho más libres e intensos.

Y tras el descanso, una reunión inédita hasta la fecha, la del Trío Local (Agustí Fernández, Joan Saura, Xavier "Liba" Vilavecchia) con la bailarina Constanza Brncic. Entre los cuatro bordaron una sesión de ésas que es difícil olvidar, estructurada en base a movimientos y sonidos sutiles de una creatividad y sensibilidad desbordantes. Realmente bonito.

La última jornada la inauguraron los argentinos Trío de Improvisación, grupo integrado por el pianista Gabriel Paiuk, el saxofonista-clarinetista-flautista Luis Conde y el percusionista Diego Chamy. Lo suyo fue otra muestra del lado sutil de las músicas improvisadas, ése que se sustenta sobre estructuras abiertas que dejan grandes márgenes sonoros para la sutileza y los silencios. Constituyeron un excelente aperitivo tras el cual llegaron Derek Bailey y Hisako Horikawa. El decano de los improvisadores de la guitarra desplegó una vez más esa maestría que hizo de él una leyenda hace ya muchos años. Empleando su habitual guitarra eléctrica con caja acústica y su también habitual técnica desbordante más otra de sus marcas de fábrica como es el empleo desacomplejado de todo tipo de recursos disponibles, especialmente los pedales y entre ellos y sobre todo el de volumen, dejó claro una vez más que continúa siendo uno de los grandes creadores de nuestro tiempo. Su *partenaire* en esta velada, Hisako Horikawa, es una bailarina que en su día fue fundadora de la legendaria compañía de Min Tanaka y

Derek Bailey



que en su trabajo actual continua desplegando los recursos habituales de las vanguardias niponas, más rompedoras de clichés que nadie pero a la vez fuertemente arraigadas en la tradición y utilizando muchos elementos de esta. Dos maestros con mayúscula aunando sensibilidades para ofrecer un espectáculo soberbio e irrepetible. Su lección magistral de belleza y pasión en su estado más puro y sin ningún aditamento innecesario terminó con un largo *feedback* que se fue fusionando calmadamente con el silencio en la oscuridad de la sala. Pocas cosas podían sintetizar tan bien hasta dónde pueden llegar las músicas y danzas improvisadas como esta magnífica conclusión.

Francesc Diaz i Melis
Fotografía Carmen Llusa

Rova Saxophone Quartet



Derek Bailey & Hisako Horikawa



8 AL 16 DE NOVIEMBRE
SALAMANCA

II FESTIVAL INTERNACIONAL JAZZ DE OTOÑO

El pasado mes de noviembre se celebró en Salamanca el II Festival Internacional de Jazz de Otoño, organizado por Amajazz (Asociación de Músicos y Amigos del Jazz de esa ciudad) y patrocinado por Caja Duero.

El concierto inaugural, a cargo del trío del pianista Jacky Terrasson, alcanzó el alto nivel de un festival de grandes figuras. Brillante e intimista, ofreció el colorido del repertorio que actualiza standards y temas populares franceses. Quedaron patentes la infinidad de recursos de Terrasson, influenciado por músicos como Keith Jarrett o McCoy Tyner, pero que da su tratamiento personal apoyado de gran técnica y elegancia. Imposible no recordar la participación del baterista Leon Parker, peculiar al prescindir del chaston y generoso en la originalidad de los solos que interpretó. Disfrutamos de un precioso concierto de grandes silencios, cortados únicamente por sinceros y entusiastas aplausos.

Al día siguiente estaba programada una producción en principio original y ambiciosa: el saxofonista Joe Lovano acompañado por el pianista Albert Sanz y el grupo Kalifactors. El espíritu de la asociación Amajazz es la difusión de esta música y la promoción de los músicos del país, por ello defraudó tanto la paupérrima intervención del otras veces aclamado pianista valenciano, como la de su acompanyado contrabajista. Sólo el correcto baterista Kendrick Scott arropó una mediocre actuación de Lovano, a pesar del repertorio, compuesto en su totalidad por temas originales del músico de Cleveland.

En la noche del sábado 10 nos trasladamos al club Corrillo para sumergirnos en el ambiente jazzístico del humo, copas y palabras en tono menor. Fueron Dave Binney y Edward Simon en cuarteto, los encargados de congelar el *a priori* ambiente propicio del Club de

Jazz con su fría actuación de espaldas al público, con temas de su último disco en el mercado e improvisaciones que no se merece ni el pesado del vecino del cuarto, a pesar de la preciosista técnica y fraseo de Binney y la maquinaria de los dedos de Simon sobre el teclado de un "colín" propio de las circunstancias.

Nos habían metido dos goles jugando en casa. Se necesitaba la remontada. Abdullah Ibrahim, el cuarto participante del festival con Beldon Bullock al contrabajo y Siphon Kunene en la batería, ejecutó un inolvidable concierto de un contenido absolutamente descriptivo, casi impresionista. Nos mostró su personalidad firme, meticulosa hasta el paroxismo. Sin alardes virtuosos edificadas sobre maniobras técnicas, consiguió llenar dos horas de creatividad continua. Expresivo y comunicativo a través del piano, logró hacer aflorar la sensibilidad del público hacia su música de sonos africanos y muy profundas raíces jazzísticas.

Situados en el 15 de noviembre, aparecen en el escenario dos maestros europeos de la trompeta: Enrico Rava y Paolo Fresu. Con su producción presentada durante el pasado Festival de Montreal, hicieron sentir la presencia de Miles Davis entre nosotros con un tratamiento exquisito de conocidos temas de la trayectoria davisiana. Es difícil resumir en unas escasas líneas el lirismo, la intimidad y calidez del romántico sonido de los metales de Rava y Fresu, correctamente arropados por Enzo Pietropaoli al contrabajo y Roberto Gatto en la batería. Pero en este magnífico quinteto destacó el pianista Stefano Bollani quien, con un acompañamiento a lo Monk, propio de un profundo conocedor de los recursos armónicos, y con una técnica prodigiosa en sus solos, fue una auténtica revelación para los espectadores que vitorearon todas sus intervenciones.

En el último concierto del programa de este otoño en Salamanca, Branford Marsalis puso el broche perfecto y una comunicación total con el público. Con su cuarteto estable, que se traduce en una expresión continua e inmediata entre todos sus integrantes, el programa camina de forma ascendente, creciendo la tensión con ritmos y colorido cambiantes. Líder aparte, el

baterista Jeff "Tain" Watts (qué voy a decir) y el pianista Joey Calderazzo se mostraron excepcionales. Contrabajo firme, Eric Revis dio toda la seguridad que su labor aporta al grupo. En suma, un concierto moderno y de una altura y versatilidad alcanzada sólo por las grandes figuras.

Con seis conciertos resumidos por su gran variedad, con estilos diferentes y tratamientos personalísimos que nos han dejado una clara huella de la música de jazz de hoy, terminamos con la pena de que concluyese un festival realmente completo.

Pablo Rodríguez

14 AL 17 DE NOVIEMBRE

GUIMARÃES JAZZ 2001 AL OTRO LADO DEL ARCO IRIS

Miércoles 14. Maria Schneider en versión *ad hoc*, ésto es, sin su orquesta pero con un montón de buenos músicos de las *europas* reunidos para la ocasión: repaso a un repertorio ya sabido por sus tres únicos discos. Lo que pasa con estas cosas: piezas conocidas, arreglos más o menos conocidos también; sonido, malo; ensayos, pocos; ¿resultado? conmovedor, cada cual arrimando el ascua a su sardina para que el asunto salga como debe de salir. Solo que no sale, pero éso es lo de menos. Si en los ensayos resultó mejor nos queda la música, que es innovadora, no porque busque serlo sino como resultado de la reubicación de materiales conocidos. El jazz de Schneider es amable y profundo, descriptivo y ambiental, surgido de la unidad en lo emocional, aseado por ráfagas musicales que van y vienen, como los riffs de los Messengers. Melodías, esbozos de melodías que se deshacen entre las manos y, de repente, un sonido que identificamos, que si se llama Ingrid Jensen en el disco y que aquí puede llamarse João Moreira, pero que es en realidad Miles Davis y es la voz de

saeta que evoca a Gil Evans (cabrita tira al monte). Riccardo Luppi (trombón) se reboza por los suelos, Nguyễn Lê tortura las cuerdas de su guitarra, su presencia no puede pasar desapercibida, pero Maria sabe sacarle provecho. Llegan los sonidos de Brasil y *our amazing flamenco singer* (sic), Perico Sambeat. El de Valencia ha venido cumpliendo como en él es habitual y por el mismo precio hace de palmero, sólo que con la boca, cosa más bien rara, todo hay que decirlo. Hay además un muchacho de Uruguay que toca el cajón que llaman flamenco sin serlo; hay nervios, muchos, y una mala ecualización, y poco swing, y todo hay que achacárselo a la ausencia de rodaje y no a otra cosa. Lo que hay es un riesgo cierto, pero esto es Guimarães ¿no?

Jueves 15. Inofensivo y hermoso concierto de Carlos Azevedo (piano) y Ensemble. Inofensivo porque *Lenda* es una composición bien escrita en la que no pasa nada; hermosa porque esta música es, fundamentalmente, hermosa, además de ortodoxa, de inofensiva. Bien hecha, intrascendente, bien interpretada por los solistas Luis Riego (saxo alto), Andrzej Olejniczak (saxo tenor) y Laurent Filipe (fiscorno).

Uri Cane en solo, con salida en *Honeysuckle Rose* y final en *New York, New York*, el 11-S en mente, y paradas intermedias en Monk, los Beatles (*Blackbird*), *Out over the Countryside*, Schumann, Pinetop Perkins y las cosas propias (*Roll on, Sonia Said*). Escúchese a Uri Cane interpretando *'Round Midnight*, la mano izquierda disolviéndose, el ritmo persistente, los contrastes, la contundencia y un aroma a conservatorio (¿bueno... malo?) que asoma con expresión indolente. El *enfant terrible* sin artificios, el instrumento y su dueño y señor, Mahler contra Monk (¿Cecil Taylor?: a tanto no llega). Ha sido el mundo al revés. Primero, la big band; luego, el pianista. Pero esto es Guimarães ¿recuerdan?

Viernes 16. La aterradora máquina de sensaciones encontradas Territory Band de Ken Vandemark se recrea en los sonidos no musicales de la gama acústica. Un repaso a la bibliografía nos enseña que "la polémica giraba en el pasado en torno a disonancia y consonancia, pero en el inmediato futuro girará en torno al ruido y a los llamados

sonidos musicales". Los saxos claman al cielo, al santo Albert Ayler y al gorrino que exprime Hermeto Pascoal en sus *performances*. Golpes sordos, zumbidos remotos, ronquidos, ahogos y todo un festival de ruidos parásitos (vulgo interferencias), al cargo las últimas de Kevin Drumm (*electronics*). Música motorizada/orquestada a partir de operaciones casuales, generadora de desconciertos, pero "el arte no puede responder a las preguntas importantes" (trascendentes). Música aterradora, porque es humana, en ella el estado de caos surge del orden intrínseco (dos conceptos, por lo demás, complementarios, como ha demostrado John Cage), abrumadora y engañosa, aunque no falsa, que explora la potencialidad psicofisiológica del sonido junto con la peculiaridad retórica de las máquinas (un signo de los tiempos y del free actual). En realidad, este hablar sin esperar respuesta constituye la respuesta a una antigua aspiración que, puesta en práctica, provoca el efecto de la devastación: el que surge de la mutua falta de sintonía, de comprensión. Axel Dorner (trompeta), Fredrik Ljungkvist (saxofón) y Jim Baker (piano) exhalan su último suspiro, en realidad tocan para sí mismos, acaso contra el público. Suerte que contamos con Kent Kessler (contrabajo) y Paul Lytton, toda una institución, a la batería, porque ellos se encargan de retrotraernos al plano racional de las cosas (dícese de la pulsación regular *reconocible*). Sin ellos seguramente no habríamos sobrevivido a la Territory Band. Tras escuchar a Vandemark, "podremos escuchar esta otra música, pero nunca volveremos a tomarla en serio".

Sábado 17. Schlippenbach, en solo y rodeado de cuadros hermosos, en una salita del recoleto Museo Alberto Sampaio. Difícil saber qué cosas pasan por su cabeza al momento de proponer un objeto musical no por inmaterial muy distinto de los lienzos venerables que le rodean, aunque de una belleza ajena, distante. La retórica del *piano preparado* nos devuelve al terreno de lo conocido/identificable. Habla la máquina. Música espasmódica, maquina y no mecánica, pero revierte en Monk, que es la humanidad y la emoción. De Monk, *Introspection*, *Monk's Mood* y *Trinkle-Trinkle* más *Coming on the Hudson* (encore). De Dolphy, *Straight up*

and down y *Out there*. Del propio Schlippenbach, *Improvisation 1, 2 y 3* y otras varias. Sin saberlo, hemos asistido al mejor concierto del Festival.

La Italian Instabile Orquestra, difícil tomársela en serio: "podremos escuchar otra música, pero..." La conquista de territorios vedados a la European Improvised Music, especie de derivado del free de la que este Festival es digno portavoz, se decanta hacia lo bufo. No es malo, hasta es recomendable, pero hemos recorrido un camino demasiado largo en estos cuatro días para llegar hasta aquí. Hay quien lo advierte: no es Nino Rota sino Morricone, bufonada grandilocuente y maniatada, no permite a los intervinientes -Schiaffini, Minafra, Trovesi, Tononi...- decir lo que tienen que decir. A Actis Dato, mejor se le escucha tocando con Baldo Martínez. Y a Mario Schiano, en su solo sobre *Lover Man*, durante el cual, el antiguo león romano del circo, ciclón de las vanguardias, rojo, escatológico y fundamental, se va tan atrás que suena no ya pre-parteriano sino pre-Benny Carter, neorrealista, Cesare Pavese, más bien como un saxofonista popular, tan fuera de propósito que resulta lo más arrebatador del concierto. Guimarães, ya digo.

José M^a García Martínez
Fotografía Raúl A. Mao

Nota: Todas las citas están extraídas de: *Entrevista a John Cage* (Richard Kostelanetz) Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1973.

Alexander von Schlippenbach



Territory Band & Ken Vandermark



30 DE NOVIEMBRE /
1 DE DICIEMBRE
BARCELONA

BIENAL SGAE DE JAZZ TETE MONTOLIU

NHØP, Bobby Hutcherson, Peer Wyboris



Paco Manzano

La majestuosa arquitectura modernista del Palau de la Música fue de nuevo escenario de la Bienal SGAE de Jazz Tete Montoliu, la gran cita internacional del jazz en memoria del gran pianista y maestro catalán. Este año los destinatarios de sus Premios de Honor recayeron, *ex aequo*, en dos de las personalidades más incontestables del jazz moderno, Bobby Hutcherson y Niels Henning Ørsted Pedersen, ambos estrechamente ligados a la obra y figura de Tete y aquí reconocidos en la categoría de "Artista nacional o internacional de especial relevancia". Por su parte, el Club de Música y Jazz San Juan Evangelista se hizo con el premio a la "Institución o colectivo de gran trayectoria y compromiso en la promoción del jazz", mientras que el joven gallego Abe Rábade se alzó con el galardón al "Pianista revelación menor de 30 años", una distinción que le permitirá participar el año que viene en el Festival de Jazz de La Habana, dentro del Premio SGAE de Jazz Latino.

La entrega de estas distinciones estuvo respaldada por los sentimientos pianísticos de Michel Camilo y Cedar Walton, la inspiración melódica del vibrafonista Hutcherson y el pulso rítmico del baterista Peer Wyboris y los contrabajistas Horacio Fumero y NHØP. Fue un concierto armado sobre el espíritu compositor de Tete y por eso Michel Camilo, erigido democráticamente en conductor de la velada, echó mano de su peculiar forma de respirar el blues. Hubo alguna que otra voz maliciosa que se alzó en contra de la incorpora-

ción del pianista dominicano en el cartel, argumentadas por la falta de complicidad jazzística entre él y Tete. Esa voz, periodística y catalana para más señas, gritó al viento y enérgicamente su crítica, pero -que uno sepa- no se dignó a contrastar la noticia en el Palau. Y fue un error, porque, desencuentros aparte, la entusiasta y explícita admiración de Michel Camilo hacia el pianismo de Tete -algo que nadie le puede negar- se explicó con el lenguaje universal de la buena música; el blues de despedida que atacaron todos los jazzistas convocados fue, sencillamente, concluyente.

Tras el prólogo en solitario de Cedar Walton, la reunión atacó universos monkianos y montolianos de eterna memoria, como *Straight no Chaser*, *Rhythm-a-Ning*, *Montserrat* o *T'estimo tant*. La ejecución tuvo pasajes individuales de gran intensidad y resolución, aunque en el movimiento colectivo se revelara que era la primera vez que todos ellos tocaban juntos. Michel Camilo hizo de la mesura y la sencillez pianísticas su mejor arma, en contraposición de un Bobby Hutcherson que agitó arrebatado y, a veces algo alocado, las teclas del vibráfono. La rítmica, por su parte, mostró mayor complicidad, una vez que Fumero y Wyboris comparten alma musical casi desde que nacieron y NHØP... pues... NHØP siempre es una garantía.

La gala tuvo momentos de gran calado humano, como cuando Hutcherson recordó en voz alta las giras compartidas junto a Montoliu: "Hoy es un día muy especial para mí, porque es un honor el premio que recojo y más aún cuando lleva el nombre de un buen amigo mío: Tete". Abe Rábadé no fue amigo de Tete, claro, pero sí uno de sus admiradores más incondicionales, "porque él inventó el jazz en nuestro país, le dio dignidad y reconocimiento internacional. Y como pianista siempre será nuestro maestro de cabecera".

Además de este concierto-homenaje, la bienal tuvo otro importante foco de atención, el Concurso de Obras de Jazz Tete Montoliu, que la SGAE incluyó por vez primera para recordar el espíritu creativo del propio Tete. El brasileño Felipe Weisz Salles obtuvo el primer premio por su pieza *The Return of Chromo Sapiens*, dotada con 6.010,12 eu-

sigue en pág. 16

5 o i r a s r e v i v e n a

REVISTA DE libros



DE LA FUNDACIÓN CAJA MADRID

Con motivo del quinto aniversario de Revista de libros
organizamos diversas mesas redondas en la Casa de América de Madrid
entre el 14 y el 17 de enero de 2002

14 DE ENERO

ECONOMÍA

¿Se está ayudando al mundo en desarrollo?

Jaime Requeijo, Luis María Linde,
Francisco Cabrillo, Joaquín Estefanía,
Ramón Ramos, Álvaro Delgado-Gal

Sala Cervantes, 19:30h.

15 DE ENERO

ARTE

Crear sin reglas

Francisco Calvo Serraller, Eduardo
Arroyo, Guillermo Solana,
Jorge Fernández Guerra,
Jorge Lozano, Álvaro Delgado-Gal

Sala Cervantes, 19:30h.

16 DE ENERO

CIENCIA

Genoma, antes y después.

Francisco García Olmedo, Mariano
Barbacid, Carlos López Fanjul, Carlos
Castrodeza

Anfiteatro, 19:30h.

17 DE ENERO

LITERATURA

¿Es la crítica una tarea imposible?

Fernando Rodríguez Lafuente, César
Antonio Molina, José María Merino,
Juan Pedro Aparicio, Amelia
Gamóneda, Manuel Rodríguez
Rivero, Andrés Ibáñez, Blanca
Berasátegui, Amalia Iglesias

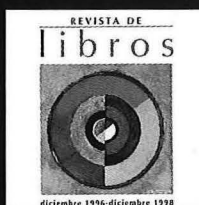
Anfiteatro, 19:30h.

Con la colaboración de:

antama

CASA DE
AMÉRICA

IC6



5 años de REVISTA DE libros
en CD-ROM
Consíguelo con tu suscripción.

Visita nuestra página web
y podrás conseguir una suscripción gratuita
www.revistadelibros.com



SUSCRÍBETE A REVISTA DE LIBROS HASTA EL 31 DE ENERO DE 2002 Y PODRÁS CONSEGUIR UNA SUSCRIPCIÓN GRATUITA PARA UN AMIGO.
suscripciones@revistadelibros.com

EN CONCIERTO

viene de pág. 15

ros; el segundo puesto (4.507,59 euros) recayó en la obra *Mystery Waltz* de Kris Kase, mientras que el tercero (3005,06 euros) correspondió a la obra *Ritual* de Javier Feierstein. El resto de títulos galardonados fueron *Conversation con Thelonious*, de Federico Lechner (1.502,53 euros), *Llueve entre los dos*, de Publio Delgado (trofeo y diploma) y *Como Michel*, de Richard Krull (trofeo y diploma). Las seis composiciones finalistas fueron seleccionadas entre un total de 83 obras procedentes de 12 países y premiadas por un jurado presidido por Horacio Fumero e integrado por Joan Albert Amargós, Max Sunyer, Albert Bover y Pedro Ruy Blas.

Pablo Sanz

15 Y 16 DE DICIEMBRE
HOTEL SHERATON
BUENOS AIRES

KENNY BARRON EN CLAVE BRASILEÑA



Kenny Barron

Al comienzo, en algunos rostros se dibujaron muecas de decepción. Un silencioso Kenny Barron y un comunicativo Romero Lubambo contradecían la promesa de los anuncios. Más que un concierto del pianista, todo parecía indicar que se venía un set de música instrumental brasileña. En todo caso, la contrariedad no derivaba de un rechazo a la música de Brasil, tan pródiga-

mente consumida en Buenos Aires, sino del hecho cierto de que para el último pianista de Stan Getz la Argentina parece estar un tanto apartada de su circuito de viajes. ¿Qué otra oportunidad íbamos a tener, al menos en el asfixiante corto plazo argentino, para escuchar y ver al ya legendario Kenny Barron?

Pero la intensidad rítmica y la fluidez musical del cuarteto pronto hicieron olvidar cualquier distancia entre promesa y realidad. Los rostros se distendieron y la concentración desplazó, finalmente, no sólo a las expectativas de una noche, sino también a los problemas que ese mes acuciaron al país. Con el Trío Da Paz con Kenny Barron como invitado, el ciclo Contemporánea Live. La música del mundo (14 presentaciones en el Hotel Sheraton de Buenos Aires, programadas por Oliverio Always) se despidió de su temporada 2001. Una vez más, la Argentina ofreció un contraste acaso inexplicable entre su karma económico y su karma musical. Este último, tan bien desplegado en la producción local, se fortaleció en una cartelera internacional que arrancó en marzo con Michael Brecker Quartet, alcanzó su cúspide con Lee Konitz y Roy Haynes en abril y junio respectivamente y dijo adiós con el jazz brasileño.

Decir jazz brasileño es decir bossa nova, pero no necesariamente a la manera recoleta de Joao Gilberto (otro invitado del año). Esta vez, la bossa quedó como base, en una oscilación que fue de la rítmica espaciada y cool de *Triste* al extrovertido pulso de samba sobre el que se construyó la versión de *Surgiste de un sueño*. Desde la primera hasta la última nota del concierto, la guitarra española del formidable Lubambo (dedos en lugar de púa y un sonido de nylon tan perfecto como impetuoso) mostró su capacidad de liderazgo en un contexto difícil. Sin un viento al cual subordinarse, piano y guitarra no siempre se llevan bien. A veces se superponen y chocan, confundiendo sus funciones. Pero la química Lumbambo-Barron no falló. Las líneas melódicas saltaron graciosamente de un instrumento a otro, sin que la armonía se "doblara" innecesariamente.

Por su parte, Barron dispuso del suficiente espacio sonoro como para hacer

de cada solo un concierto en miniatura. Así es Barron, un músico que se sitúa en el centro estilístico del instrumento y al costado del conjunto, allí donde la música crece desde lo inadvertido, desde ese fondo que la hace bullir sin tanto aspaviento. Barron es la personificación de la elegancia musical, sin que esta cualidad suponga concesiones. Se sienta muy derecho frente al piano y se abre en cruz, abarcando todo el teclado, aunque su punto de apoyo siempre sea el registro medio. Tal vez la expresión no es su fuerte, pero es rítmicamente tan vibrante y ajustado que se lo escucha desde el borde de la silla, casi en escorzo, sabiendo que para el músico la distinción entre solo y acompañamiento es un mito a derribar.

Tanto Nilson Matta (contrabajo) como Duduka Da Fonseca (batería) son expertos jazzmen que tocan música brasileña o... músicos brasileños que tocan jazz. En la versión de *All Blues* jugaron con talento el más difícil y sutil de los juegos: aquel de los contrastes dinámicos, que para estar bien hechos requieren de un gran entendimiento entre las partes. Y eso abundó. El resultado fue confortable, y algunos creyeron que estábamos ante un cuarteto de smooth jazz. Pero hubo algo más que relax musical y soles imaginarios. Al disolverse la noción del gran solista respaldado por juiciosos escuderos, una especie de base rítmica emancipada exploró algunos de los tantos pasajes que vinculan al jazz con las tradiciones de Brasil. Afortunadamente, Kenny Barron evitó el travestismo musical. Tocó jazz en formato brasileño, y si su mano izquierda sonó latina no fue por demandas de una noche tropical: bien sabemos del interés del pianista por la marcación entrecortada y los acentos en el aire. En ese sentido, Barron alcanzó la empatía musical sin buscar de modo premeditado adaptarse a los códigos de sus amigos brasileños. Y cuando se quedó solo en el escenario, de sus dedos emergió una versión de *'Round Midnight* ejemplar. ¿Quién mejor que Kenny Barron para invocar al fantasma de Monk sin que esta apelación alterara demasiado el clima más bien carioca de la velada?

Sergio A. Pujol